

# Introducción al Libro de 1Corintios

Tema: La Sumisión

1Corintios es un libro que nos habla acerca de la Sumisión. La sumisión es un mandato de Dios para la Iglesia de hoy en día. **Efesios 5.21** dice “Someteos unos a otros en el temor de Dios.” El someternos unos a otros muestra nuestro temor hacia nuestro Creador, y nos libra de la ira de Dios, puesto que le obedecemos. Si por el contrario vivimos con la cerviz endurecida, en orgullo, vanagloria, desobediencia a Dios es porque no le tememos y sin temor a Dios jamás podremos someternos unos a otros.

El libro de 1Corintios es una guía para solucionar este problema y todos los problemas que implica el **no** vivir en sumisión a Dios y cuando **no** estamos sumisos a Él mucho menos lo estaremos los unos a los otros.

Hoy vamos a ver una pequeña introducción a esta primera carta de Pablo hacia los Corintios y vamos a estudiar tres puntos esta mañana:

- La Ausencia de Sumisión,
- La Solución de la Sumisión y
- Los Resultados de la Sumisión.

## A. La Ausencia de Sumisión.

**Jueces 21.25** En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.

La ausencia de sumisión no solamente era el problema de la época de los Jueces. También, era el problema en la iglesia de Corinto. Y continúa siendo el problema de la iglesia actual. Desde Adán hemos visto como el ser humano trata *insistentemente* de ir en dirección contraria a lo que se le pide.

Dios le dijo a Adán: coma de TODO lo que había en el huerto, excepto el fruto de un solo árbol. Y Adán tomó exactamente lo que NO podía tocar.

En el caso de la época de los Jueces, existía un problema, no había rey en Israel. No había una autoridad final. En el caso de Adán, sí había un rey, es Dios, y Dios había dado Su Palabra. Pero, Adán decidió **no** someterse a la autoridad de su vida.

La ausencia de la sumisión es provocada por dos razones:

- a. Falta de la Autoridad Final
- b. Falta de sumisión a la Autoridad Final

Primero vamos a ver:

- a. *La Falta de la Autoridad Final.*

En nuestra época, **escasea la sana doctrina**. Mucho se habla de Dios, hay tantas religiones como muchos países en el mundo. Hay brujos, profetas, apóstoles y hasta el colmo, es que existen cualquier cantidad de versiones de la Biblia.

¿Cómo saber si la iglesia donde estamos, si el pastor que nos enseña, si la religión a la cual pertenecemos, es la correcta?

Esto tiene que ver con el primer punto, la Falta de la Autoridad Final. La Biblia es la Palabra de Dios y **no** hay nada más seguro que eso. Sin embargo, nos conformamos con sentarnos a escuchar lo que un ser humano, igual a nosotros nos enseñe. Por supuesto, que falta sana doctrina en muchas de las iglesias que existen hoy en día.

Pero, ¿por qué razón, vemos a tantas personas asistiendo a estas iglesias en donde se venden oraciones, donde se venden sanidades y la gente paga por las cosas que Dios prometió que haría según Su perfecta voluntad?

La responsabilidad **no** es solamente de las iglesias. Vemos a tantas personas concurriendo a estas iglesias porque **no** tienen el hábito desarrollado más importante en la vida de un hijo de Dios. Les falta la autoridad final. Y no me refiero a que les falta una Biblia en sus casas, ya que posiblemente en la mayoría de los hogares existen varias Biblias, varios comentarios, concordancias, diccionarios. Vemos que hasta en los teléfonos celulares existen aplicaciones con la Biblia, en las Tabletas, etc.

El asunto es que así como hay falsas doctrinas, hay falsas Biblias de donde salen las malas doctrinas. Como ya vemos visto esto en otras oportunidades son algunas **versiones tomadas** de la Reina Valera de 1960 que cambian palabras para obtener los derechos de impresión y por lo tanto para recibir las ganancias que generen las ventas de estos libros. El problema es que para obtener los derechos se ven obligados a cambiar un 30 por ciento del contenido total y de esta manera cambian radicalmente el sentido y las ideas centrales de varios versículos.

**Mucha gente ve esto con ligereza**, “¿cuál Biblia leer? Biblia es Biblia”. Ahora **no** es relevante asistir a una iglesia con sana doctrina, sino que mientras vaya a la iglesia, ya satisfago mi conciencia por otros 7 días.

A pesar de que tenemos la Biblia por todas partes, no queremos invertir ni 20 minutos diarios en la lectura y ni siquiera hablemos de la oración. A pesar de que este año vamos a estudiar este libro de 1Corintios sería bueno que siguieran un plan de lectura bíblica durante el año.

La falta de la autoridad final, se da por estar mal ubicado en una iglesia en donde no se enseñe la sana doctrina y también por un individuo que no lee su Biblia o que lee una Biblia que ha sido “revisada”. Una buena recomendación, como siempre decimos aquí, es utilizar una Biblia versión, Reina Valera 1960.

No solamente la ausencia de la sumisión se da por la falta de la autoridad final, sino también por la falta de sumisión a la autoridad final.

b. *Falta de sumisión a la Autoridad Final*

Volviendo a nuestro ejemplo de Adán, Adán tenía la Palabra dada por el mismo Dios. Sin embargo, él ignoró la Palabra dicha por Dios y desobedeció a lo que Dios le había mandado dejando bien claro la *ausencia de la sumisión* que tenía hacia Dios. No es ninguna jactancia, pero GRACIAS a Dios en esta iglesia procuramos ser estudiantes de la Biblia y muchos después de cada mensaje vienen con sus preguntas, cuestionamientos acerca de los temas que predicamos cada domingo. Dejando ver su consagración a la Palabra de Dios.

Tenemos mucho conocimiento por lo que quizá la falta de autoridad final no es el problema en nuestra iglesia; aunque no negamos que se pueda dar y puede ser que algunos no leen la Biblia, puede ser...

Pero, la Biblia dice que al que sabe hacer lo bueno y no lo hace le es pecado [Santiago 4.17]. NO queremos ser una congregación llena de conocimiento y con falta de sumisión a la autoridad final. No queremos ser una iglesia oidora solamente de la Palabra de Dios, sino también hacedora de la Palabra de Dios.

Ya que está mal **no** tener la Biblia pero aún es peor tenerla y **no** obedecerla. Es pecado no leer la Biblia pero es pecado leerla y no obedecerla.

La iglesia de Corinto tenía ausencia de sumisión. Algunos por falta de sana doctrina y otros por la falta de sumisión a la autoridad final. Sin embargo, hay una solución y es lo que vamos a ver a continuación.

## **B. La Solución de la Sumisión.**

**2Pedro 1.19-21** Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; <sup>20</sup> entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, <sup>21</sup> porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

La Solución de la sumisión se encuentra en la:

a. *La Palabra de Dios*

Como dice 2Pedro 1.19, la Palabra profética más segura es la Escritura que tenemos en nuestras manos. No podemos confiar en lo que los hombres nos digan, si no nos están comunicando las palabras de la Escritura. Las experiencias personales son 0% seguro.

La segunda solución es si ya tenemos la Palabra de Dios, debemos someternos a ella.

b. *La Sumisión a la Palabra de Dios*

Es simplemente obedecer lo que leemos bajo su debido contexto. Dice otra vez en: **2Pedro 1.19** Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos **como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro**. La Palabra de Dios debe ser esa Luz que nos guía por el Camino en que debemos andar.

El camino que debemos andar se encuentra escrito en papel delgado con tinta negra. Nosotros no debemos inventar ese camino. Aunque a veces esos caminos parecen un poco simples, difíciles o imposibles de hacer. **Por ejemplo**: Dios nos manda a orar sin cesar. Pero nosotros nunca oramos así. También Dios manda a confiar en Él en cualquier situación y por lo general confiamos más en las tarjetas de crédito que en el hecho de que Dios nos pueda suplir nuestras necesidades.

Dios nos manda a pagar todo lo que debamos y lo que hacemos es no pagar la deuda porque de todas maneras, aquí en este país no echan a nadie en la cárcel por deudas. Incluyendo la evasión de impuestos, “¿quiere factura?!”. “No mejor sin factura para que me salga más barato”.

Entonces, ¿por qué sabiendo muchas cosas claras que Dios espera de nosotros como Sus hijos, por qué no lo hacemos? Porque **no** estamos atentos a la Palabra de Dios, como vemos en 2Pedro 1.19. La Biblia está ahí como una antorcha en medio de la oscuridad pero nosotros no estamos atentos a esa luz. Así que la solución de una vida sumisa, de una iglesia sumisa a Dios la encontramos en Su Palabra y en que el cristiano se someta a esa Palabra como la autoridad final.

Nuestro tercer punto es:

### **C. Los Resultados de la Sumisión.**

Para ver los resultados de la Sumisión, vamos a utilizar el versículo clave de 1Corintios. Pero antes vamos a dar una pequeña reseña histórica de este libro.

El libro de 1Corintios se escribió alrededor del año 59 d.C., es una carta escrita por el apóstol Pablo durante su tercer viaje misionero. Cuando Pablo escribió este libro se encontraba en Éfeso, eso lo podemos ver en 1Corintios 16.8, para que lo tengamos como referencia. También él se encontraba evangelizando y enseñando la Palabra de Dios.

Pablo a través de esta carta estaba reprendiendo a los cristianos de Corinto, porque estaban causando problemas en su iglesia local. El principal problema que esta iglesia tenía era la falta de sumisión al señorío de Jesucristo. Para estos cristianos era más importante lo que cada uno decía y pensaba que lo que Dios había dicho por medio de la Escritura.

Esta es la iglesia que tenía problemas con las lenguas, que hablaban en lenguas extrañas y nadie sabía lo que estaban diciendo sino que cada uno daba su interpretación como bien le parecía. Más bien, la experiencia de cada uno reinaba y cada uno había lo que bien le parecía. En otras palabras, uno mismo es su propio señor. Era igual que en la época de los jueces, cada uno hacía lo que le *daba la gana*.

La palabra clave del libro de 1Corintios es: “Señor”. Aparece 72 veces en 60 versículos. Y esta palabra clave nos muestra la solución para los problemas de esta iglesia. La Sumisión al señorío de Cristo Jesús.

Doctrinalmente la carta de 1Corintios corresponde a la época de Tiatira. Y personalmente este libro se trata de un comentario práctico sobre toda la doctrina que Pablo acaba de enseñar en Romanos. En el libro de Romanos encontramos el **plan evangelístico** más completo y en 1Corintios vemos como llevar a cabo ese plan en una *forma práctica*. También, en 1Corintios se retrata a Cristo como nuestro Señor.

Ahora, teniendo este esquema general de la carta de 1Corintios, vamos a ver **la meta de estudiar este libro. Lograr desarrollar en cada uno de nosotros como individuos, pero sobre todo como iglesia, a someternos al señorío de Cristo Jesús.**

¿Cómo resolvemos el problema de seguir a un líder (líderes) solamente?

Reconociendo que Cristo Jesús es la Cabeza de la iglesia, y que si hay algo que los líderes debemos procurar no es el crédito de alguien, sino es la aprobación del Señor. Exponiendo con sabiduría y madurez la Palabra que se nos ha encomendado. No las experiencias de Ronald, no las experiencias de Simón, ni las de éste servidor; sino solamente la Palabra de Dios.

Así como Pablo, nuestra meta es 1Corintios 1.10:

**1Corintios 1.10** Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

El primer resultado de una iglesia sometida al señorío de Cristo es:

*a. Una misma palabra*

“que habléis todos una misma cosa”. ¿Cómo lograr que 60, 80 personas hablemos todos una misma cosa? Justamente, hablando la Palabra de Dios. ¿qué dice la Biblia? De esta manera logramos que todos digamos una misma cosa.

Cuando cada cristiano comienza a irse por las opiniones de los otros, comienzan a haber contiendas.

**1Corintios 1.11-12** Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.<sup>12</sup> Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.

**Una iglesia que no habla lo mismo, es porque tiene la mirada puesta en los líderes.** Aquí predicamos la Palabra de Dios. Y mis palabras deben ser las mismas palabras de cada uno de nosotros. Cuando una iglesia pone la mirada en los hombres comienza a surgir las contiendas.

Si no hablamos una misma palabra, es porque nuestra sumisión es a un hombre, y no al Señor Jesucristo.

Sin embargo, cuando tenemos la mirada puesta en Dios y en Su Palabra, y nos sometemos a ella, vamos a ser una iglesia que hable una misma cosa.

El otro resultado de la sumisión es la:

b. Unión

“que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos” Sigue diciendo el versículo 13 de 1Corintios 1:

**1Corintios 1.13** ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

Es lo mismo en nuestra iglesia. Nadie en ésta iglesia se bautiza en el nombre de Pablo, de Apolos ni de Cefas. Sino que nos bautizamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Ésta iglesia le pertenece a Dios, a la Trinidad. Y Cristo es la Cabeza de ésta iglesia. Los líderes somos pastores, maestros que por la gracia de Dios hemos sido llamados a predicar el evangelio tal y como se nos ha enseñado en la Biblia. Más bien, hemos sido llamados para servir y no para ser servidos.

Pablo no pudo dirigirse a esta iglesia de Corinto como si ellos fueran espirituales porque eran inmaduros. Y vamos a leer 1Corintios 3.1-3.

**1Corintios 3.1-3** De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.<sup>2</sup> Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía,<sup>3</sup> porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?

Como lo vemos en este pasaje, las divisiones causan celos, contiendas y disensiones. Y en los líderes causa soberbia. Dice 1Corintios 3.18:

**1Corintios 3.18** Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio.

**1Corintios 3.21-23** Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro:<sup>22</sup> sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro,<sup>23</sup> y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

**La iglesia es de Dios** y aunque dentro del Cuerpo de Cristo todos tenemos diferentes dones, ninguno es más que otro. Las mismas bendiciones que he recibido yo las han recibido todos ustedes. Tenemos la misma salvación, el mismo Espíritu, la misma Palabra de Dios y estamos todos juntos corriendo la misma carrera.

Y todos en este lugar tenemos que correr con la mirada puesta en el mismo Dios. Todos aquí luchamos contra la misma naturaleza pecaminosa. En otras palabras, todos estamos en “la misma olla”. Y no debe existir división en nuestra iglesia porque eso solamente demuestra carnalidad, inmadurez, falta de prudencia, falta de pureza, soberbia que se van a ver reflejados en problemas entre hermanos, en problemas en el matrimonio, en problemas con la libertad que tenemos en Cristo y en desacuerdos doctrinales como la Cena del Señor, los dones del Espíritu Santo, confusiones con los dones de las lenguas, problemas con la resurrección de Cristo y problemas con las ofrendas.

Entonces la unión es el resultado de una iglesia sumisa al Señor y no a los hombres. Y ¿cómo definimos esa unión? el mismo versículo de 1Corintios 1.10 lo define:

“sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.”

c. Una misma mente y parecer

**Juan 17.23** Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

La única manera de pensar igual es como dice este versículo, Cristo en nosotros y nosotros en Él. No es posible que dentro de la iglesia de Dios unos digan que sí podemos hablar en lenguas y que otros digan que no. Que unos digan que la salvación es por gracia y que otros digan que es por obras.

El mismo parecer se logra cuando todos en humildad vamos a la Biblia permitiendo que ésta nos enseñe acomodando lo espiritual a lo espiritual y no nuestros pensamientos con lo espiritual. Si yo quiero creer que Dios me ama tanto que por ese amor voy a entrar al cielo; puedo encontrar varios pasajes bíblicos que dicen eso.

Pero cuando vamos a la Biblia estando atentos a lo que la Biblia dice nos encontramos que el amor de Dios ya fue entregado a través del sacrificio de Cristo. Pero, es necesario que creamos en ese sacrificio y que arrepentidos de nuestras transgresiones vayamos a Él con la intención de convertirnos a Cristo esperando ser redimidos por Él.

Entonces, concluimos que una misma mente y un mismo parecer es pensar lo que dice la Biblia y hablar lo que la Biblia dice en una forma completa; y no aislar enseñanzas personales para justificar nuestros pensamientos.

## **CONCLUSIÓN**

Si nos estás visitando esta mañana y dices: “bueno, este mensaje no es para mí, sino que para cristianos”. Como acabamos de ver, los seres humanos tenemos un problema de sumisión. No queremos someternos a Dios, a nuestro Creador. No queremos someternos a la ley que Él ha escrito en cada uno de nuestros corazones.

Sabemos que es malo mentir, que es malo robar, no pagar impuestos, que es malo irrespetar las señales de tránsito y aun así seguimos haciendo estas y otras cosas malas todos los días. Porque no queremos someternos. El primer paso para someterse a Dios es reconocer que somos malos delante de Él y debemos convertirnos a Cristo, arrepentirnos de todo pecado, de cada cosa mala que hemos hecho y dejar ese mal camino y poner nuestra fe en el Único que pudo limpiar mis pecados en la cruz. Ese es el primer paso para someternos a Dios.

Este año vamos a estudiar la primera carta de Corintios, en una época en donde el cristianismo en las iglesias se torna como en la época de los Jueces, en donde cada uno hace y dice lo que bien le parece. Debemos tomar esta carta de 1Corintios y aprender a solucionar este problema para que en ésta iglesia no suceda lo mismo.

La única manera de lograr la unidad de pensamiento y de parecer se encuentra en el Señor. No se encuentra en ningún líder humano, sea de esta iglesia o de cualquier otra. Los seres humanos no somos la autoridad final. Cristo es la autoridad final, Su Palabra es la autoridad final. Y para que no existiera contradicciones Dios dejó todos Sus pensamientos escritos en Su Palabra y no en las experiencias religiosas de cualquier ser humano.

Si como cristianos tenemos el hábito de leer, estudiar, memorizar y enseñar la Biblia a otros y sobre todo someternos a esa autoridad final en obediencia, práctica; así saldremos bien librados del mal que azotó a la iglesia de Corinto y que azota fuertemente en nuestra época también.

La misión para este año es que en la iglesia del Este todos hablemos una misma cosa y que no haya entre nosotros divisiones sino que estemos perfectamente unidos, en una misma mente y en un mismo parecer.